

R
O
S
A
S

D
E
M
A
Y
O

24869f



W.S.

1915

SEDES SAPIENTIAE

VEREDICTO

Los miembros del Jurado Calificador de las composiciones literarias enviadas al Concurso promovido en honor de **Santa María de la Universidad de Cuenca**, reunidos en el Rectorado del Plantel, procedieron a examinar dichas composiciones y hallaron que era de justicia adjudicar los premios en la forma siguiente:

El Lirio de Plata al soneto intitulado RECORDACION FILIAL, suscrito por Diógenes;

La Palma de Plata al poema denominado SEÑORA DE LA HORA, firmado por Astronauta del 40; y

Dos menciones honrosas a los trabajos intitulados EL HOMBRE Y MARIA y MADRE, suscritos por Lucanor y Sequoyan, respectivamente.

Abiertos los sobres de identificación se halló que Diógenes correspondía al Sr. Segundo Javier Abad; Astro-

nauta del 40 no traía tarjeta alguna; Lucanor cubría el nombre del Sr. Hernán Avendaño; y Sequoyan el del Sr. Octavio Chacón Toral.

Quedando así cumplida la comisión en honor de Santa María de la Universidad y de las Letras, los Miembros del Jurado firman en Cuenca, a 25 de mayo de 1965.

G. Cevallos G.,

PRESIDENTE DEL JURADO

Miguel Sánchez Astudillo S. J.,

MIEMBRO DEL JURADO

Luis Cordero C.,

MIEMBRO DEL JURADO

Segundo Javier Abad

(Lirio de Plata)

RECORDACION FILIAL

A tus plantas, ahito y pedigüño,
torné las alas rotas de mi vida,
anhelando encontrar dulce acogida
do morar cual si fuera el mejor dueño.

Te pedi en el dolor callado sueño
y miel para una llaga dolorida,
y a poco tu mirada comedida
vació mis penas con amado empeño.

Vi por entonces tus benditos ojos,
virginales, lucientes y amadores,
que de piedad me fueron cobijando;

Y como nada tuve entre los labios
que compensar pudiera tus favores,
no te puede pagar sino callando.

DIOGENES

Arturo Cuesta Heredia

(Palma de Plata)

SEÑORA DE LA HORA

Mañana voy a la luna que siempre ha sido
la metáfora blanca del óvalo de tu cara.

Virgencita fluorescente,
desde la cápsula metálica
de delgada nave espacial,
como una flauta de plata;
veré las frutas de los astros,
volante huerto de la alabanza
nunca bien hecha de tu nombre.

Cierto que he pecado mil veces
ofendiendo la ascua divina,
llena de fuego del Santo Espíritu
y del Padre hacedor de los mundos;
el Señor Jesucristo sol de soles;
desgarrando la seda de tu llanto,
de ti que eres la Madre Inmaculada,
paisaje en azul de la celeste aurora.

Mas pronto estaré girando en el espacio,
sin figuras ya tendré entonces que llamarte,
diciéndote muy brevemente "Señora de la Hora";
perdón para mí y todos los pobrecitos hombres
de la tierra hermosa y verde que lejos queda,
de tierna forma todavía no acabada de manzana.

Pueden o no estar habitados los otros planetas,
qué importa eso porque si en verdad lo están,
sus vivientes tendrán también una alma sufridora;
serán quizá más ágiles pero sufrirán tantas caídas
y como a nosotros les nacerá un lucero arrepentido...

Estos versos son y no son versos preciosos,
no es posible ajustar el canto a medidas;
tan difícil que es vivir ampliamente tranquilos
con el nuevo ritmo de pitos, sirenas y tambores,
bastante loco por cierto pero no menos bello,
en que corazón y cabeza francamente enamorados
buscan algo perennemente dulce y altamente puro,
que ha de ser sin duda miel de callada Eucaristía;
pan que se anuncia con la llama del rubio aceite,
en los cajoncitos fragantes de todos los altares.

Aquí en la tierra como humanos limitamos
con polos de amor y odio de los vecinos;
pero como al mismo tiempo somos soñadores,
pese a vallas de cristal y plata de mares,
con puntos distantes de color nos unimos;
con la India de palacios raros como rostros
y sus maravillosos elefantes cual montañas;
lo mismo que con tierras ardientes de África,
que han hecho de sus gentes troncos de carbón,
que bailan y sufren como los de fríos lugares,
y con altísimas jirafas y listadas cebras.

Lo que sí importa es que procuremos ser buenos,
igual en Europa dorada que en América morena;
ahora que el Papa ha dicho que todos somos hermanos,
midiendo el ancho mundo con el cuadrante de la Cruz.

Estos días nos apasionan tanto Señora de la Hora;
el pensamiento de forma audaz de nueva arquitectura,
las palabras mismas con primor de figuras geométricas,
las enormes cáscaras de fascinantes pinturas murales,
los cuadros y las esculturas que sin decir nada dicen todo.

A lo mejor es como todas esta vida que nos toca vivir,
sinembargo parece que es palpable un elegante estilo,
para gastar la existencia en cosas alegres y buenas,
como niños con monedas o ricos embriagados en la feria.
Todo está bien pero nosotros nunca sabemos bien nada.

El poema se acaba Señora de la Hora,
manso y humilde termina,
así en reflexivo tono menor;
porque manso y humilde es el Señor de Eterna Vida.

ASTRONAUTA DE 40

Hernán Avendaño

(1er Accésit)

EL HOMBRE Y MARIA

EL HOMBRE:

Pensaba que iría la rosa más pura hacia el agua.
Sabía que había rumores de canto en el alba;
y, luego, pensaba incierta la noche
sí llora la hora pegada a la cara de cada mañana.

Qué pronto se queda callada la hora,
el siglo, la fiesta, la cumbre de Mayo,
otoños, Abriles pulidos de escarcha que lavan
la mancha candente de hielo en el alma,
que es fría mortaja que cubre la vida
y azota la oscura quimera caída en desuso.

Desuso se dice a la rota alabanza
de frágil espuma que silba en el río.
que baja, que sube, zurciendo la grieta arenosa
y luego pomposa se fuga hasta el Cielo
llevando la blanca moneda acerada en el trino
de sola campana que es vivida voz agitada en el Mundo.
do sopia arrecifes, volcanes enojos sin cuento
y nunca se aldaba el bien por el bien.

El hombre no tiene entre tanto el refugio.
Su techo es el techo mezquino de otro hombre.
Su agua es el agua que cae de vuelta en desuso;
y, sangre es la vida sin glóbulos rojos.

Camina y camina el hijo abrumado,
el padre trepida en cada latido indolente
y juntos sollozan, son aspas sus brazos.
La voz inocente de pronto calló.

Regresa... No hay nada... Su vista oscurece el vívido Sol
y juntos padecen ceguera mortal.
No hay cruces, semáforos. Relámpagos hieren
poniendo en su pecho el luengo dolor.
Qué pronto se hizo hiel la dulzura,
espada la lluvia, fuego la luz, hiena el cachorro;
y el hombre, no es hombre, se mancha hasta el agua
que en sorbos lo toma incauto, cauto o de pie.

MARIA:

Si. Todo es así. Levanta tus ojos. No hiera tu iris la plácida luz.
Ven, asciende. En tu alma hay juglares.
Recoge la sabia de todo dolor y deja en mi mano,
soy Rosa de Amor. Soy Madre que sufre,
que vela, que ampara. Soy luz en tu alcoba. La ciencia en tu libro.
Cristal de los cuerpos mordidos sin pan.

Soy dúctil gaviota que vive en el Orbe,
que absorbe la onda callada del agua
y vierte en tu vaso rosa de cada mañana.

Transformo el calor en manzana, el trigo en limosna,
la piedra en metal, la niña en mujer.
Soy toda prudencia, calculo, medito y construyo
la hora propicia del tiempo veloz;
y, todos convergen en el mar de la vida
y es beso diuturno mi amor maternal.

LUCANOR

MADRE

Madre ven,
porque es mayo;
ven, porque sueñan
los niños
en cuentos de hadas;
ven, que la luna
se ha quedado dormida
debajo del agua;
ven, porque ahora las flores
se asoman a verla
desde su ventana
de corolas blancas;
ven, que a lo lejos
se escuchan
campanas tocadas
por brisas
del alba;
ven, porque el cielo
se vistió de fiesta;
ven, que el arroyo camina,
ven, que anda en puntillas
detrás de la noche
llevando escondidas
las flores del cielo
en cofres
de plata...

ESTOY LEJOS...

(Para Patricio, como si él mismo escribiera,
por haberse casado en este Mayo).

Frente a tu Casa ya ladraron los canes
tratando de morder la Sabiduría
eternamente prendida de tus ojos.
Reestudiando tu lección y los altares,
yo estoy en la dulce palabrería
con que me enseñaste en la Universidad.

Héme aquí, nuevamente cercano y presto
a alimentarme con los suaves panes
que en forma de amor y de mujer me has puesto
en la mesa de vivir todos los días.
Me diste la lección de amar, y los afanes,
ciertos y puros de las Avemarías;
con ellas no te faltaré sino muerto,
o cuando esté viviendo tu Inmensidad.

Pueden no más volver las oscuridades,
y los perros ladrarle a mi alegría.
Pueden no más pasar todas las edades,
que la mía no pasará, porque un día
claro nací: mi madre puso un juguete
en mi cuna, diciendo ¡vé mozalvete!
no lo maltrates, se llama María...

Amén.

HERNAN

El postrer Sábado de Mayo
del año del Señor de mil nove-
cientos sesenta y cinco, se
solemnizó gaya y pompo-
samente, por sexagési-
ma segunda ocasión
en Santa Ana de
Cuenca,
la Fiesta
de la Madona
de la Universidad,
quien a true-
que de la
d i v i n a
d u l z u r a
de sus ojos, se alza
sobre un trono de corazones y
de flores que a sus plantas riman el
poema de la ventura y de la gracia.